

Homilía
8 septiembre 2018
23º Domingo en el tiempo ordinario
Padre Danny

En la escritura de hoy Cristo dice, deja que esto suceda de esta manera, y dijo Effeta (que quiere decir "Ábrete") y menciona varias veces, que cuando nuestros corazones están cerrados, que cuando nuestras mentes están cerradas, nos recuerda pide y se te dará, busca y encontraras, toca y la puerta se te abrirá, si buscamos, si pedimos, y si tocamos, el responderá. A nosotros, Cristo siempre nos está llamando, Cristo, siempre está tratando de hablarnos, todo lo que tenemos que hacer es abrirnos a él, permitirnos escucharlo para que las palabras que salgan de nuestra boca sean sus palabras. y no confiar solamente en nosotros mismos.

Ahora vean en la segunda lectura del día de hoy, en el libro de Juan, nosotros batallamos con esto y batallamos, porque comparamos lo bueno y lo no tan bueno entre nosotros y si no eres bueno o no tan bueno, entonces eres Malo. si no eres rico, eres pobre, si no eres alto, eres bajito, si no estas flaco, eres al Padre Danny (risas). Hacemos estas comparaciones y estas diferencias en nuestras vidas, pero Dios nos llama a estar abiertos a él, quien está presente en todos y cada uno de nosotros, ese es el mensaje hoy. Hay una historia que escuche hace algunos años y que creo vale la pena repetirla, había una vez un ministro, que por primera vez iba a ir a conocer a su congregación. El no tomo lugar de prominencia, si no que quería ver como la congregación a la cual iba a servir, como lo tratarían si el no tomaba ese lugar de prominencia. Entonces, ese día no se bañó, de hecho, no se había bañado en toda la semana, se veía sucio. Llego y trato de caminar hacia enfrente y la gente lo trataba de detenerlo, diciendo "No, No, ¡Señor! ¡Señor! su lugar esta acá, siéntese atrás, de esta forma usted esta fuera de la vista y no tenemos que tratar con gente como usted". Y cuando dijeron, que el nuevo ministro había llegado y los iba a acompañar el ese día. Ese mismo hombre que estaba mal oliente y sin bañar se paró, y la gente le decía, "siéntese, siéntese, nos está avergonzando, que hace" y la gente seguía, "siéntese, lo vamos a castigar", pero el ministro seguía caminando, y cuando llego al frente, se presentó, Hola que tal mi nombre es ministro tal y tal, la gente estaba tan arrepentida que la próxima semana la mitad de ellos no se presentaron, porque si es así como el nuevo ministro se ve, no queremos tener nada que ver con esto. y la otra mitad se dieron cuenta de cómo lo habían juzgado por su apariencia y como estamos llamados a no juzgar por nuestra dureza de corazón, a los que tal vez no se vean de la mejor manera, o se vistan de lo mejor, o que tal vez no actúan mejor o como yo me enojo cuando alguien no me trata bien, pero como yo si puedo juzgar y tratar mal a alguna persona, solo por su apariencia. De todos mis viajes, debo admitir, que, para mí, la ciudad más difícil de visitar es Roma. ¡Porque casi en cada esquina hay alguien con su mano extendida "¡Padre! ¡Padre! ¡Padre!", y realmente me duele que no puedo darles a todos, ahí, duele! que no puedo. Me dicen, padre de todos modos usted no quiere darles, porque ellos trabajan para la mafia, y ellos se rebajan para pedir limosnas. eso me hizo más inconsolable cuando regreso a casa, y veo a gente en las orillas de la calle haciendo lo mismo, "padre por favor" se hace mas fácil hacernos duro de corazón, cuando comenzamos a ser sínicos, y empezamos a pensar que esa gente solamente quiere aprovecharse de mí, y que quieren solo comprar, alcohol, drogas, y que esa es la única gente que está ahí afuera en las calles y que no hay realmente nadie pidiendo porque realmente tengan una necesidad. esto mis hermanos y hermanas, es de lo que Juan nos esta hablando en las escrituras el día de hoy. no podemos prejuizar a un libro por su cubierta. porque lo que hagas al más pequeño de mis hijos, me lo haces a mí, dice el Señor. mi único hermano empezó a hacer algo, hace como 2 años, de lo cual me dio envidia, el comenzó a poner bolsas en su carro, y de en vez de darles dinero a las personas en la calle, les daba una de esas bolsas que tenían, desinfectante de manos, toallitas húmedas, uno o dos jugos, y un sándwich. Porque si en verdad están en necesidad el les esta ayudando, el le esta dando de comer al pobre. dando al sediento, y ayudando a que se asean. Él les está ayudando y no se

preocupa en que puedan desperdiciar lo que él les da. Hermanos y Hermanos, a esto estamos llamados a vernos unos a otros cuando vemos a alguien en la calle, cuando vemos a alguien en la iglesia es interesante ver cómo nos dividimos. Tengo que admitir que cuando era adolescente, me sentaba en ciertos grupos, pero solamente porque así me sentaba enseguida las chicas lindas. Sin embargo, en la iglesia, eso no es como somos llamados a dividirnos, nosotros como el cuerpo de Cristo, creados y hechos con la misma dignidad por el mismo Dios. Que no importa, que idioma hablemos, de que país venimos, no importa que altos, bajos, gordos, flacos, viejos o jóvenes seamos, nada te puede quitar tu dignidad. ni siquiera tu mismo. porque nuestra dignidad no viene de nuestras acciones, nuestra dignidad viene de nuestra creación y tú y yo, estamos creados a imagen y semejanza de Dios. De modo que “Effeta” deja que tu corazón se abra, deja que tus oídos, escuchen, deja que tu lengua se suelte, para llevar la buena nueva de Dios. Porque, así como tu estas creado a imagen y semejanza de Dios, también lo están tus vecinos, tus familiares, y también a tus enemigos, a los cuales de la misma manera estas llamado a amar.